

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

ADVERTENCIA.

*Rogamos á aquellos de nuestros abo-
nados cuyas suscripciones vencieron en fin
de Diciembre próximo pasado y no hayan
abonado su importe, procuren hacerlo á
la brevedad posible, para que la Admi-
nistración pueda ultimar las cuentas de
fin de año.*

SUMARIO.

CRÓNICA: por *Un médico de escuela.*—SECCIÓN CIENTÍ-
FICA PROVINCIAL: Un caso de pulmonía puerperal,
por *D. R. Arnau.*—FOLLETÍN: Un paseo por los Puer-
tos de Beceite, por *D. Lorenzo Grafulla.*—VARIEDA-
DES: Flores y espinas de la profesión, por *Látigo.*—
NOTICIAS CIENTÍFICAS.—CORRESPONDENCIA.

CRÓNICA.

Necrologia.—A nuestro particular amigo,
el médico de Muniesa, D. Miguel Gargallo,
le aflige estos días una inmensa desgracia.
Su padre, y también amigo nuestro, D. Mi-
guel Gargallo, falleció repentinamente el día
27 del pasado Enero, en el pueblo de Villafran-
ca del Campo, á consecuencia de un derrame
cerebral. Esta inesperada desgracia causó pro-
funda sensación en aquel pueblo, y sus hijos
nuestros buenos amigos, llorarán largos días la
pérdida del que con delirio amaban. Dedicado
el Sr. Gargallo al comercio de telas y quincalla
era generalmente tan conocido como esti-
mado en los pueblos de la provincia y otros,
y en Villafranca, donde había acudido dos
días antes, le sorprendió la muerte lejos de los
cuidados de su buen hijo y de la cariñosa so-

licitud de su apreciable familia. Por esto, y
por la amistad que nos unía al finado, reite-
ramos el testimonio de nuestro sincero pesar
por tan inmensa desgracia, y deseamos para
sus hijos, todo género de resignación en la
amargura en que se encuentran. R. I. P. (1)

D. Francisco Loscos.—Con gran satis-
facción hemos recibido el núm. 267 de la *Cró-
nica Científica*, revista internacional de cien-
cias que vé la luz en Barcelona, bajo la direc-
ción de D. Rafael Roig y Torres. Toda ella
viene dedicada «á la memoria de Francisco
Loscos, insigne botánico español,» para lo que
su director publica una estensa biografía del
que fué nuestro redactor y amigo. Y como nos-
otros somos admiradores del gran botánico, no
solo publicaremos en el número inmediato su
biografía, si que estamos dispuestos también á
secundar lo que en ella se propone su autor,
cual és la erección de un modesto monumento
que perpetúe la memoria del botánico arago-
nés, y que en parte parece hallar eco en res-
petables corporaciones según el decir de *El
Turoloense*, quien en su último número escribe
lo siguiente:

«En una de las últimas sesiones que cele-
bró la Sociedad Económica de Amigos del
País de Zaragoza, se nombró una comisión en-
cargada de estudiar y proponer los medios
para erigir un monumento al sábio y modesto
botánico Loscos, eminencia científica y gloria
de España, que murió oscurecido y pobre en su
farmacia de Castelserás, después de haber de-
dicado su vida entera al estudio, aportando á
la ciencia de la Botánica datos de extraordi-
naria valía.

Aplaudimos y apoyamos el acuerdo de la
Económica Zaragozana llamando la atención
de la Económica Turoloense y rogando á su

(1) Este suelto lo recibimos el 30 del pasado para
su inserción en el núm. anterior, y en ocasión de te-
nerlo ya ajustado. (El Administrador).



Junta de gobierno preste su atención á este pensamiento que tiende á pagar una deuda de gratitud contraída por esta provincia de Teruel con el sábio Loscos, más conocido, tal vez, por sus estudios y descubrimientos botánicos en tierra extranjera que en la suya propia. Seguramente que si la Económica Turolense se pusiera de acuerdo con su hermana de Zaragoza podrían más fácilmente llevar á la realidad lo que hoy es sólo un laudable proyecto.»

Hacemos nuestras las palabras del colega y á su ruego unimos el nuestro, no sin después de publicar la biografía á que al principio nos referíamos, digamos lo que en nuestro humilde concepto podría hacerse y el cómo los principalmente interesados en ello deben conducirse.

Se trata de una verdadera gloria aragonesa que por modos distintos honró á su nación y á la clase farmacéutica á que pertenecía. A esta principalmente irán encaminadas nuestras observaciones, pero hagámonos todos partícipes de aquella gloria aportando nuestro óbolo al pensamiento que se trata de realizar y del que incondicionalmente nos hacemos defensores.

Conque señores farmacéuticos, médicos, literatos, científicos, á todos emplazo para luego.

—**De sobremesa.**—Con motivo de la desaparición de nuestro querido colega *El Dictamen*, publica la *Revista de Medicina Dosimétrica* lo siguiente, que hacemos nuestro.

«Baja sensible.—Ha dejado de publicarse nuestro estimable colega *El Dictamen*, uno de los periódicos mejor escritos y más ilustrados de España, que durante varios años ha visto la luz en Madrid bajo la dirección de nuestro querido amigo el correcto y satírico escritor Dr. López Ocaña, oculista distinguido entre los más distinguidos de la corte.

Lo lamentamos de todas veras.»

—En *El Turolense*, hemos leído con mucho gusto una inspirada poesía «A Isaac Peral», original de nuestro compañero D. Pedro Saez, médico de Albarracín. Es muy sentida y muy patriótica, por lo cual escitamos al joven poeta nos favorezca con alguna producción de su brillante ingenio.

—La Sociedad farmacéutica española de los señores G. Formiguera y Comp.^a ha hecho un pedido de 5.000 francos de Poción Brú contra la difteria.

Esto indica cuánto se ha acreditado en Cataluña y otras localidades de España esta excelente preparación, cuya fórmula hemos publicado repetidas veces en las columnas de nuestro periódico.

Sinceramente felicitamos al Sr. Brú, que empieza á ver recompensada su laboriosidad.

—D. Antonio de Torres, autor del «Proyecto de Reglamento orgánico del cuerpo Médico-Forense» está en Madrid, donde con la Comisión de forenses de España, que, preside, gestiona cerca del Sr. Canalejas una seria y estable organización del cuerpo que representa. Le secundan en su gran idea los senadores Nieto Serrano y Latemendi y el diputado don Amalio Gimeno.

Según el decir de *La Medicina Práctica* dicha comisión fué recibida con grandes consideraciones de parte del Sr. Canalejas, á quien mandan ya expresivas manifestaciones de gratitud por el interés manifestado, y por sus promesas.

¡Sinceramente deseamos que no quede la cosa en eso..... en promesas!

¡Prometen tanto nuestros políticos.....!

Y á propósito de políticos.

—Con motivo de la discusión de las actas de los Sres. Diputados electos por el distrito de Mora-Aliaga, D. Emiliano Arnau Pérez y don Juan Manuel Domingo, hemos tenido el gusto de saludar al primero de dichos señores, nuestro particular amigo. Dadas las cualidades que le adornan y excelentes disposiciones que le animan, no dudamos que la presencia del Sr. Arnau en aquella corporación, contribuirá á fomentar los intereses materiales del distrito que representa.

—Sr. D. Casimiro Cavañero; así, á secas, porque yo tengo mis rivetes de demócrata; hace mucho tiempo que el subdelegado de Veterinaria del partido de Aliaga presentó una denuncia en ese Gobierno civil contra un intruso cuyo nombre y pueblo no viene al caso, pero que publicaremos si no se nos atiende. ¿No podría usted averiguar donde está y qué se ha hecho de la tal denuncia, y ahora que tiene en sus manos el gobierno de la provincia hacerlo memorable por medio de un acto que aplaudiría la clase entera y los intereses de los pudientes gravemente comprometidos por la maldita protección dispensada á esos intrusos?

Mire usted, que la mayor ofensa que pudiéramos inferirle, es compararlo con aquella famosa *mesa* de tres pies y de muchas garras; y usted que es tan mirado, y sabe lo que esta comparación significaría. Que quien dispensa, favor recibe.

Y eso no rige ni gobierna en *la casa grande*, mientras la ocupe una persona como usted, de intachable conducta y honradez acrisolada.

—Y aquí me tienen ustedes metido en un grave compromiso, ó sea en otro caso de intrusión, pero de peor género. Nos lo dice per-

sona de toda confianza y..... francamente, no lo creemos, ó al menos no seremos nosotros los que lanzaremos á la publicidad nombres y conductas de personas que tenemos por correctas como ahora se dice. *Ainde mais*, caballeros que tampoco estamos dispuestos á cambiar á cada paso, la pluma por el estoque de gomoso ó la navaja de bravucón, ¡cuando somos de tan buena pasta.....!

Es el caso que la vacante de Ariño, *por renuncia* del Sr. Baringo, ha sido aceptada por un su amigo y compañero inmediato y además, publicado también un bando haciendo igualas.

¿Qué les parece á ustedes de esta instrucción? Estas, estas son las que mas nos afectan, pues despiertan la opinión en el concepto que ya tienen de nosotros.

Pero, vaya; repetimos que no lo creemos, y entre tanto, pueden ustedes reirse de mis proyectos de asociación.

—Nuestro redactor y amigo, D. Juan R. Arnau, médico de Alcalá, necesita un sustituto por uno ó dos meses. Pero pronto. Para informes á dicho señor.

Un médico de espuela.

FOLLETÍN.

17

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

humilde cama en el punto más recóndito de la cueva, y le obligué á que tomara de las provisiones que le había traído, pues no tenía valor ni aún para comer, y creo que lo hizo por no desairarme. Le repetí varias veces la confianza que debía tener en mí, pues por nada ni por nadie vendería su retiro y persona; y sin embargo de que yo creía ver en aquel militar un alma de hierro, le sorprendí dos gruesas lágrimas que me dejaron aturrido. Terminada su pobre cena, le acosté y mientras lo tapaba lo mejor que me era posible, sin proferir palabra me tomó la mano imprimiendo en ella un beso mezclado con lágrimas que provocaron las mías: me despedí hasta el día siguiente, cerrando cuanto pude la boca ó entrada de aquella cueva morada del infortunio.

En medio de estas trapisondas, sin dormir y

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

NOTAS CLÍNICAS

sobre un caso de pulmonía puerperal.

Continuación.

XII.

Y llegamos al tratamiento, punto de suma importancia en toda historia clínica, pero mas en la que describimos por las muchas complicaciones de que venía rodeada la enferma. En compensación á esta dificultad, teníamos un diagnóstico preciso y seguro según nuestro saber y entender. Todo quedaba reducido á encontrar la base que guiarnos había en el establecimiento de las indicaciones, y esto ya exigía meditación, pues aunque con el Sr. García había tratado esta cuestión y estábamos acordes, fué la conferencia tan breve que esperé, para ponerlo en planta, la llegada de D. Manuel Lega que había sido llamado de Teruel, por la familia de la enferma.

Como presumíamos, llegó en aquel momento el Sr. Lega y apenas tomó datos sobre el caso, se personó en la habitación de la enferma, para su reconocimiento. Por cierto que tuve una satisfacción inmensa en tratarle, pues tenía un juicio erróneo sobre su personalidad.

Esperaba ver al *viejo* pegado á sus *rancias* ideas y me encontré con un *canoso* cuyo cerebro

algo cansado con tanto ir y venir, puedo asegurar á ustedes que, además de no abrigar temor alguno ni fastidio por mi obra, tenía un gozo, sentía una satisfacción que no me sabía explicar.

Pues yo se lo explicaré á usted, le respondí.

Sabrán ustedes, porque así nos lo enseña nuestra religión que, cuando el hombre nace, la Providencia manda un angel que cuide y dirija al nuevo ser durante su vida acá en la tierra, y este angel que continuamente nos induce al bien, siente gran placer con nuestras buenas obras, haciéndonos partícipes de esa satisfacción; al paso que recibe pesar (si me es permitida la expresión) cuando caemos en el error acusándonos de ello, y poniendo el disgusto, la mortificación, el remordimiento en nuestro corazón; es decir que nos acusa la conciencia.

Pues bien, continuó el tío Silverio; los días pasaban y con gran satisfacción veía reponerse aquel militar, mas á pesar de mis desvelos por animar aquel abatido espíritu, asegurándole que allí se encontraba ignorado de todos hasta de mis hijos, y que cuando se hallase en disposición se le conduciría á donde el quisiera, siempre le encontraba triste, melancólico; él, al mismo tiempo no sabía como expresar su agradecimiento, porque cuando llegaba á su presen-

rebosaba juventud; le suponía desdenoso, indiferente y con ese aire de superioridad del que quiere dominarlo todo y una esquisita galantería en el trato, una deferencia y atención en lo que á la ciencia importa, fueron las notas más salientes de nuestra entrevista; esperaba un carácter brusco y la franqueza y amabilidad se reflejaron al momento levantando mi espíritu, embarazado como es natural al hablarle por vez primera y en aquellas circunstancias. Y sobre todo, lo que le hizo simpático para mí, fué su gran corazón, como lo demostró cuando á su llegada á pesar del cansancio y sin quitarse el polvo del camino en vez de mostrarse cansado, solo se preocupó de la enferma y esto que para llegar hubo de atravesar en vehículo un rato y el resto en mal rocín las horas que desde *Teruel* hay hasta la villa de *Mora*.

Reconocida la enferma con escrupulosidad y sin que á su vista de águila escapara ninguno de los más pequeños trastornos, que para otros fueran laberínticos, pasamos á otra habitación en donde hice la historia del caso, que escuchó con religiosa atención y que después reasumió en un brillante período, cuyas conclusiones vinieron á coincidir, afortunadamente, con las que habíamos establecido y que reasumiremos, ya que esta historia vá tomando proporciones nada convenientes á las dimensiones del periódico y á la paciencia de sus lectores.

Como indicación que pudiéramos llamar fundamental, surgió el tratamiento del puerperismo, inflamatorio iniciado, procurando que reapare-

cia me cogía las manos y me las apretaba con efusión, diciéndome que mi presencia le hacía mucho bien, que yo, no podía comprender hasta donde llegaba su gratitud: yo con esto quedaba altamente complacido, así es que si no podía ir á la cueva cuanto el deseara, procuraba estar en su compañía todo el tiempo posible. ¡Pobre señor! Cuando pienso en los días que en aquella situación pasó, me causa todavía compasión.

Por fin, llegó á convencerse de que allí se encontraba seguro y muy lejos de las miradas de curioso alguno, así como también de la influencia y poderío que yo gozaba en aquellos puertos: salía con frecuencia de su retiro, dando algunos paseos por aquellas breñas, si bien sin alejarse mucho de su alojamiento, de manera que entre estos pequeños ejercicios y mis cuidados, llegó á encontrarse fuerte y en disposición de volver á sus filas.

Salí un día de la masía al amanecer, llevándole lo necesario para aquel día, en razón á que tenía que bajar á *Valderrobres*, de donde no volvería hasta el día siguiente, y me lo encontré sentado á la entrada de la cueva, apoyada en las manos su cabeza con aire meditabundo, por lo que aún antes de llegar á él le dije: ¿Pues? ¿En qué piensas? ¿Tienes algún nuevo pesar?

Y me contestó: no tío Silverio; no tengo pe-

ciera el flujo loquial con los *revulsivos* en ambas catas internas de los muslos y las *inyecciones vaginales* calientes. La metroperitonitis regional dada su poca intensidad, con las *fricciones mercuriales* repetidas.

Como indicaciones secundarias, procuramos corregir el anasarca con el *acetato de potasa* y de *hierro*, que además de la diuresis venía á entonar aquella sangre tan empobrecida con tanto sufrimiento y pérdidas.

Con el objeto de moderar la fiebre y por indicación del Sr. *Lega* se le propinaron unos gránulos de *aconitina* y *veratrina*.

El catarro bronquial, dada su poca intensidad, lo mismo que el estado de sopor lo dejamos abandonado á las fuerzas naturales, ya que de quererlo medicar todo, nos esponíamos á una acumulación de medicamentos perjudicial.

En este estado queda nuestra enferma en la mañana del 22 de Noviembre y con este tratamiento la dejamos.

Las necesidades de mi localidad y mi nulidad ya al lado de mi compañero, hicieron que regresara hacia *Alcalá*, con el encargo de *Pomar* y *Lega* de que me pasara el 23, como lo hice. Una sorpresa me esperaba y consistía en la inesperada llegada de mi buen amigo D. Francisco *Piquer* la noche del 22 á *Mora*, sorpresa tanto más agradable, cuanto que venía con su ilustrado criterio á desvanecer las pocas dudas que pudieran surgir y á calmar nuestra natural inquietud ya casi desvanecida por el Sr. *Lega*.

Hablaros yo de *Piquer* es expuesto si se tiene

sar alguno, empero desde ayer me preocupa la idea de que, estando restablecido, le soy á usted demasiado molesto, y es hora de que termine este estado, dejando esta soledad, estas montañas, máxime cuando el deber me reclama en mi puesto; pero ignoro de qué manera podré salir de aquí sin caer en manos de los carlistas, pues sabe usted muy bien como dominan estos puertos. Eso no es cuenta tuya le contesté, yo he de ser el que lo ha de arreglar, y no me da ningún cuidado; conque así deja á mi disposición ese negocio, que desde hoy trataré de resolver, ya que tan fuerte te crees.

Marché á *Valderrobres* y al siguiente día me dirigí donde sabía se encontraban unos alquitraneros que de vez en cuando vienen á habitar por temporada estos puertos, sacando alquitran de la tea de los pinos que llevan á vender á *Tortosa* ó *Vinaróz* para embrear los barcos; y si estos no estaban, buscar algún carbonero. Llegué á la primera cabaña y hallé en ella á quien buscaba, y preguntándole cuándo pensaba ir á *Tortosa*, me contestó que solamente le faltaba un día para arreglar cargas, y que por consiguiente el viernes, si no se presentaba obstáculo alguno que lo impidiese, emprenderían la marcha. Estábamos en día miércoles, y preguntándole quienes eran los que pensaban ir, me contestó que

en cuenta el cariñoso afecto que le profesa: á nosotros nos bastó su presencia para quedar satisfechos y tranquilos, con más razón cuando ya se le habían propinado á la enferma algunos sorbos de caldo que la tranquilizaron del malestar que anteriormente aquejaba.

Pero van trascurridas 28 ó 30 horas después de nuestra primer visita y creo muy del caso, el que os diga el estado en que la encontré á mi regreso de Alcalá.

Su estado general, si bien no tan acentuado como en nuestra primer visita tendía á la resolución aunque lentamente. El aparato digestivo funcionaba con más regularidad sin acentuarse tanto la perversión del apetito. La sed estaba en armonía con el estado febril y general de la enferma. El respiratorio continuaba lo mismo. El generador con tendencias á la resolución, pues ni el infarto había aumentado ni era tan doloroso á la presión. Los loquios no habían reaparecido. El número de pulsaciones había disminuído. Las orinas rojas y abundantes á pesar de la sudación tan exagerada que desde la noche del 22 se presentó y que no se procuró corregir, puesto que favoreció la resolución del anasarca y compensaba la supresión loquial.

Reunidos por la tarde (23 Noviembre) los compañeros, no nos fué posible ocultar nuestra satisfacción por el estado relativamente satisfactorio de la enferma. Pero llegó la noche y ya no hubo tal conformidad, pues la fiebre había aumentado y se presentó disnea. Entablóse discusión sobre ambos extremos y ante la carencia

total de síntomas torácicos objetivos y sub-jetivos, no nos quedó más recurso que discurrir á la ventura y *quien* veía aquello como un resultado lógico del recargo febril, *tal otro* como un fenómeno natural de la aparición láctea y cual tímidamente se atrevía á llamar la atención sobre la posibilidad de una lesión pulmonar, y he dicho tímidamente, porque como dejo apuntado, ni la tos era frecuente, ni había espectoración, ni menos dolor, ni tampoco por la auscultación y percusión podía ponerse nada en claro. Mas disnea que anteriormente, si, pero nada mas.

Queda á la cabecera de la enferma el Sr. *Lega*, retirándonos los demás á descansar en nuestro respectivo alojamiento. Eran de doce á una de la mañana.

Y hénos ya en la mañana del 24, en la que vino á despertarnos el activo Sr. *Lega* que se despedía para la capital donde sus muchas ocupaciones le llamaban y que solo la amistad del compañero le retenía por tanto tiempo.

Serían las 10 de la mañana, dos horas después de la marcha de nuestro querido amigo, cuando ví la enferma. Su estado me alarmó algo más y mandé llamar al Sr. *Piquer*, quien corroboró mis presentimientos.

¿Qué vimos que tanto nos preocupó? Esto es lo que diremos en el próximo número, si tienen paciencia nuestros lectores, pues para este se haría demasiado extenso.

(Se continuará.)

Ramón Arnau.

Alcalá 30 Enero 1889.

además de su hijo y él, marcharían juntos los carboneros *Lucas* y el tío *Narciso*, pues así lo tenían acordado.

—Me alegro; le dije, que sean esos que me has nombrado porque lo mismo ellos que vosotros no me desairareis y cumplireis lo que os encargue: para el viernes, pues, necesito una caballería que no tenga carga prevenida, porque esta os la proporcionaré yo.

—Para todas habrá carga arreglada, me dijo, pero veremos de tener una para usted sea como quiera; pues siendo cosa suya, ya sabe que no le podemos negar cosa alguna, por consiguiente puede usted desde luego contar con ella como con nosotros. Muchas gracias; en esa creencia he venido á ti: pues hasta el viernes, en que me tendreis aquí.

Terminada en esta forma mi misión, nos despedimos, y al día siguiente pensaba hacerle saber á mi protegido esta determinación y no antes, por no hacerlo esperar con ansia. De allí marché á la cueva y tuve el gusto de encontrar al militar antes de llegar á ella que bajaba de la cumbre del monte dándome á entender con esa expedición que allí había corazón; fuimos juntos hasta su retiro donde después de dejarle algún pequeño regalo tomado en Valderrobres espresamente para él, marché á la masada. Cuando

me presenté al día siguiente en la cueva, antes de que él abriese la boca, vamos, exclamé, ya está concertada tu marcha, aunque sin pedirte parecer acerca del punto á donde quieras ir; mas como sé, que la plaza mas segura y próxima del gobierno es *Tortosa*, y que á otro punto sería imprudente marchar, tengo para esa ciudad arreglado el viaje; esto no obstante si tu crees otro punto mejor, dilo y veremos cómo combinarlo, aunque ofrecerá dificultades que ahí no las hay.

—No tío *Silverio*, me contestó; yo no tengo hoy por qué preferir punto, solo sí el salir de aquí de la manera mas facil, y comprendo que sería un disparate separarme de lo que usted con tanto acierto ha dispuesto; así que estoy muy conforme.

—Pues bueno, ahora solo falta que arregles tus cosas, porque mañana muy temprano vendré á buscarte para emprender la marcha.

—¿Y cree usted que no tropezaremos con algún obstáculo y que el viaje será sin novedad?

—Cuando yo digo que no hay que temer cosa alguna, es porque sé donde piso; porque obró con conocimiento de causa.

—Así lo creo... Me ha dicho usted que arregle mis cosas. ¿Qué he de arreglar, tío *Silverio*? Bien sabe usted que yo aquí nada soy, nada tengo, soy un pobre militar que hasta la ropa

VARIETADES.

FLORES Y ESPINAS DE LA PROFESIÓN. (1)

XV.

Cuatro espinas en una flor.

1.^a Señor médico, me decía la tía Turra; venía por si usted quería venir á mi casa y sin que se *apercibiera* mi hija la reconociera para que me diga luego si el día que tiene que parir se morirá ó nó.

2.^a Llega á mi casa una *masovera*, cuya masía se encuentra á dos horas del pueblo, y no encontrándome en ella por estar pasando visita, la invitan á que me espere, contestando:

—No; dígame cuando venga, que se venga por mi casa, que hace ya dos días que me encuentro peor.

3.^a A las cuatro de la madrugada me llaman á *asistir* á una mujer que sentada en la cocina me dice tener unos dolores agudísimos desde los riñones al *sain*. Antes que yo dijese una palabra, se dirige á mi su madre diciéndome:

—Eso debe ser el parto, porque ya hace *trece* meses que está así.

4.^a Oye, muchacho; ves á mi casa y dí que te den la bolsa de los instrumentos. Parte

(1) Véanse los números 135 y 140.

que me cubre no es mía, y que sin embargo no puedo volverla á su dueño. Sé no obstante que tengo mucho que arreglar, porque es mucho lo que debo; empero hoy ¿qué puedo hacer? Aquí quedará mi gratitud con mi corazón, estas montañas estarán continuamente á mi vista y usted vivirá conmigo durante mi existencia; y si algún día... no pudo continuar, solo si echarme los brazos al cuello vertiendo lágrimas, pero lágrimas de felicidad, no de pena. Aseguro á ustedes que me contristó de tal manera que me fué forzoso mezclar mis lágrimas con las suyas; permaneciendo ambos abrazados y en silencio por algunos momentos; por fin, le dije que yo había obrado con arreglo á mis sentimientos, y por consiguiente no quería otra recompensa que su amistad. Figúrense ustedes cuanto quieran, y no llegarán, estoy seguro, á comprender la alegría que se dibujaba en su espíritu.

El viernes antes del día me levanté; encendí fuego, hice una tortilla con un par de huevos que puse dentro de un pan; freí dos trozos de bacalao, los que coloqué en otro pan, y con estas provisiones, únicas que podía ofrecer, marche á buscar á mi militar.

El día asomaba por el oriente cuando llegué á la cueva; le llamé para que no se sorprendiera y me contestó diciendo: le sentía venir, tío Sil-

como un rayo el rapáz diciendo al llegar: —Me ha dicho el tío Médico, que me den la bolsa de los *sacramentos*....

XVI.

Érase el año 188..., en B.... Fui llamado con urgencia para una mujer á quien yo no conocía todavía. Corri, porque se trataba de que *le habia dado el arrebató y era preciso sangrarla*; así me lo dijo el marido, y que eran otras las veces que le habia dado *el ataque á los celebros* y la sangría la dejaba buena. Llego á la casa y encuentro con una enferma semi-aletargada, ojos inyectados, pupila torpe, pulso lleno y duro, y... asomando por las comisuras labiales unos espumarajos violados que exhalaban un fuerte olor de aguardiente....

Una maritornes me advierte que está el agua caliente, y el practicante, lanza en risistre aguarda mi fallo. Ninguno al parecer, sospecha la realidad, y... ¡cómo decirlo!.... Advierto al marido que no tenga cuidado por el estado de la enferma; que antes de sangrarla voy á prepararla una medicina de mi botiquín....

Vuelvo, le hago tragar, no con poco trabajo, el emético, y cuando ya impacientes los interesados me reconviene por retardar tanto la sangría, reparamos que la enferma tras un movimiento automático arroja por boca y narices una oleada de un líquido amarillo-

verio; porque hace algún rato que estoy en vela, y el oído del buen militar es largo.

—Así comprendo debe ser, le contesté, cuando se halla próximo al enemigo; pero hoy, aquí, donde estoy yo, no hay enemigo alguno: Pues bien; vengo á buscarte, y aunque no es de día enteramente, es preciso marchar, porque tenemos que andar un trozo de camino y no me gusta hacer esperar.

Una hora próximamente nos costó llegar á la cabaña de los alquitraneros, donde estaban todos arreglando sus acémilas.

—Este hombre que aquí os presento, les dije, me lo habeis de poner dentro de Tortosa sin excusa ni pretesto alguno; miradlo y cuidad de él, como de mí mismo; quiero que le trateis con más consideración que si fuera yo. Entonces el más caracterizado de ellos me contestó, haremos cuanto esté de nuestra parte; pero si los carlistas nos preguntan quien és y á donde lo llevamos, qué vamos á responder? Si eso sucede, les dije, decid que el tío *Silverio* os lo ha entregado, y estad seguros que nada más preguntarán dejándoos marchar.

Terminaron sus cargas, y emprendieron la marcha, al mismo tiempo que el pobre militar me daba un fuerte abrazo diciéndome. Tío *Silverio*, le debo á usted la vida que es lo más

verdoso, y de un olor característico.... Con ademanes significa la angustia y ansiedad de que es presa; se la pone en facha sobre un barreño, y... casi lo llenó.

El marido no debió dar en la cuenta, puesto que unos días después me dice muy formal:

—¡Calle usted, por Dios!.... ¿Quién había de decir que con el trago de aguardiente que usted le dió, había de quedar tan bien!!!.....

XVII.

Era el año último, y en un pueblo donde ejerce un íntimo amigo mío, abortó á los tres meses una joven, asistiéndola en aquel acto el practicante y la comadre. Después de haber sido expulsado el producto de la concepción, los dos tocólogos que á su cabecera tenía, la obligan á soplar fuertemente en una botella con el objeto de *expulsar las secundinas*. No pudiendo conseguir *su objeto*, y temerosos de que algo malo pudiera sobrevenir, llaman al médico, quien encontró á *la movida* soplando á más y mejor. A pesar de la *sansfacon* de mi amigo, estallar hubo en risa, aconsejándoles que dejaran estar á la pobre púérpera y no la mortificarán más.

Es una práctica abominable y que hemos visto emplear con disgusto.

XVIII.

Acabo de sentarme á la mesa.—Sr. médico; señor médico...

—¿Quién?—Que venga usted ahora mismo á mi casa, que lo ha dicho mi madre.—¿Quién está enfermo?—No lo sé.....

Dejo la servilleta, tomo el bastón y sigo á paso largo al chicuelo que de cuando en cuando se vuelve para cerciorarse de que voy. Llegamos á la casa.

—Madree.... ya está aquí....

—¡Ay!... señor, por qué se incomoda D. C., si no es mas que para ver esta verruga que tiene el chico en la cara, que nos paece que le crece.

¡El chico es el mismo que vino á buscar-me!.....

XIX.

Era en B..., que no hay farmacia, y había despachado del botiquín dos papelitos de calomelanos, para un niño.—Ahí tiene usted—á la madre.—Le dará uno, y á las dos horas el otro: le hace usted abrir la boca y se lo hecha en la garganta.

—¿Papel y todo?

—Mujer, nó: el polvo que hay dentro.

XX.

Leía un palurdo una obra de medicina cuyo epigrafe decía: «Enfermedades del útero.»

Pero el buen hombre, tan aprisa lo leyó, que unió la *l* del artículo al nombre, y al repetir *enfermedades de Lutero*, se le ocurrió preguntar, ¿donde estarán, pues, las de Calvino? (1).

LÁTIGO.

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

El clorato potásico en la difteria.—

Ya en otras ocasiones hemos insistido en esto, pero como estamos muy conformes con lo que escribe un *médico rural*, en *La Correspondencia Médica*, lo trasladamos sin más comentarios.

«No me cansaré nunca de recomendar á mis queridos compañeros el empleo del clorato potásico como profiláctico. Lo he ensayado en 26 niños, incluso cuatro de mis hijos, teniendo entre todos tres invasiones, todas sumamente benignas. La acción de esta sal sobre el micrococus diftéricus es esencialmente atenuadora, según los efectos observados; ya sea por la depresión que ejerce sobre la vida de estos pequeños organismos, ó bien por entornar la puerta á la infección, modificando la mucosa faríngea. En vista de lo observado, reitero mi recomendación del empleo del clorato como profiláctico en la inteligencia que sin perjuicio alguno para la salud del niño se consigue atenuar la infección, caso en que ésta se efectúe.»

Respecto al tratamiento, dice también:

«El tratamiento de la angina le divido en local y general; aquél le constituye: 1.º, desprendimiento mecánico de las placas diftéricas y toques repetidos con el jugo del limón, alternados con otros de una solución de agua de cal, clorato y fenato de sosa que tiene una acción disolvente, modificadora y antiséptica, y por último, pulverizaciones fenicadas

El general, clorato y sulfato de quina, caldos, leche y vino.

Si la fiebre es alta ó los fenómenos locales tan intensos que expresen grande infección, he empleado en algunos casos la poción de Guttman, consiguiendo con ella grande diaforesis eliminadora.

Como comprenderán mis lectores que ejercen en los partidos rurales, este tratamiento, aunque sencillo, no se emplea nunca como debiera: primero, porque siendo más numerosos los casos en la clase pobre, éstos no tienen la mayoría de las veces para sufragar los gastos de la medicación y se arreglan por sí solos con los remedios empíricos, no llamando al profesor sino cuando ven al niño *axfisico*; y en segundo lugar, las curaciones frecuentes que tan nesarias son, no las verifican,

(1) Con mucho gusto publicaremos las que nos manden nuestros compañeros. Anónimas ó nó, según convenga ó quieran.

bien por la indocilidad del niño, ya por la impericia de los asistentes.

Reconocido el contagio como medio propagador de la epidemia, debe hacerse la desinfección de la habitación del enfermo, ropas, etc., cuidándose por la familia que no entre ningún niño en el cuarto del enfermo; pero nada de estas cosas sucede en los pueblos, es inútil la recomendación; ántes al contrario, la casa del diftérico es el punto de reunión de toda la vecindad, y como consecuencia á esto la plaga se hace interminable...

Resultados prácticos del Eucaliptol.

—Certificado del Dr. Magraner, Catedrático de Clínica médica.

«El uso frecuente de las cápsulas de *Eucaliptol* en la Clínica oficial de la Facultad de Medicina que está á mi cargo y en mi clientela particular, me ha hecho ver sus excelentes resultados en los catarros bronquiales crónicos en sustitución ventajosa á la breva y á sus preparados, lo cual confirma el hecho observado por el Dr. Gubler de que los principios volátiles del *Eucalipto* se eliminan por el aparato respiratorio con preferencia á todos los balsámicos.

Valencia Enero 1880.—Dr. Magraner.»

Las grietas de los pechos y el hidrato de cloral.—Dice el Dr. Mitropolshy (de Moscou), haber obtenido los mejores resultados con el empleo de compresas empapadas en una disolución de hidrato de cloral.

El medicamento no impide la aparición de las grietas, pero produce su curación sin que sea preciso interrumpir la lactancia; además, suprime los dolores.

Hé aquí la fórmula empleada por dicho profesor:

Hidrato de cloral. 75 miligramos.

Agua. 90 gramos.

El remedio es racional y merece ensayarse, máxime cuando resulta inofensivo para el niño.

(*La Medicina Práctica.*)

Empleo externo del cloral hidratado en los sudores nocturnos.

—El doctor Nicolás ha obtenido buenos resultados contra los sudores nocturnos de los tísicos del empleo de ocho gramos de cloral disuelto en dos vasos de una mezcla de partes iguales de aguardiente y agua. Todas las noches se fricciona al enfermo con una esponja empapada en esta mezcla y si esto no basta para suplir el sudor, se pone al enfermo por la noche una camisa impregnada en la referida solución, despues de seca. El efecto de este tratamiento es sobre todo excelente en los niños cuyos sudores nocturnos no sean de-

bidos á la tuberculosis. Con frecuencia tres ó cuatro fricciones bastan para suprimir sudores nocturnos que databan de muchas semanas.

Fórmula para la antipirina.—El doctor Warren-Bey, con objeto de evitar la repugnancia que muestran los enfermos para tomar la antipirina, recomienda la siguiente fórmula:

Antipirina. 8 á 12 gramos.

Alcohol de 90°. 15 —

Jarabe de frambuesa. 75 —

Agua destilada. 100 —

Para tomar á cucharadas grandes en un poco de agua.

CORRESPONDENCIA.

D. M. F.—Iglesuela del Cid.—Recibida la suya. Anotado como suscriptor. Su importe al administrador.

96.—Recibida su grata, con las libranzas, valor, 15 pesetas, pago en combinación año actual. Gracias por lo demas, y mando números de muestra al interesado.

52.—Recibida su grata, con las libranzas prensa. Pagado fin 88.

62.—Por conducto del anterior, recibí 15 pesetas, libranzas. Pagado fin 88. Gracias.

346.—Recibida su última, con el recibo del suscriptor combinado D. Florencio Izquierdo. Me desconsuela lo que dice, y sobre sus *desengaños* tengo también mucho que decir. El día que se reuna un Congreso nacional médico, debemos decir lo que es la clase, y el por qué de su malestar.

337.—Me preguntas que qué pienso hacer con el folleto de Garcerá. Pues para que pueda publicarse con regularidad y coleccionarlo de algún modo, esperar á que termine el folleto de Grafulla y servirlo en aquella forma. Desgraciadamente tampoco el Administrador fia en mis promesas, y hace bien, pues lo que él dice: soy tan desconfiado... que nada espero. Ello es, que un admirador del Sr. Garcerá, nos ofrece 300 rs., tú, 100; yo, otros 100, y... apenas si hay para seis pliegos, y el total serán unos *quinces*. La clase no quiere y... yo no puedo hacer milagros. Gracias por todo, y felicidades al que las merezca, *amén*.

292.—Medite acerca de lo que le digo al anterior y, ojalá cuente con su estimación con tanta seguridad como el placer que le causará la lectura del folleto.

38.—Recibida la suya con la del Sr. D. J. C. He preguntado al Administrador y tiene razón el señor C. Figuraba en mi lista sin tener noticia de su baja que pidió al Administrador y de ahí mi *inopuntidad*. Le ruego una visita y que me dispense. Usted es un buen amigo y... por eso le molesto; ¡cuanta paciencia necesitan también conmigo!

49.—Nunca acertaré á corresponder dignamente á sus bondades de usted. La suya que leo repetidas veces, me es de gran consuelo en medio de tanta indiferencia. Yo no puedo visitarlo, pero le mando mi *vera efigie* en ese pedazo de cartón. Correo detalles.

80.—Correo detalles.

258.—Recibido el importe de un año por D. P. A. Pagado hasta fin Dbre. 88.

62.—Recibida la suya. Corrientes hasta fin Diciembre 88, tanto V. como D. J. M.